

DOCUMENTOS

*Políticos venezolanos, de finales del siglo XIX, hablan de
“El Imperio del Capital” en la prensa caraqueña.
pp.251-254*

José Ignacio Urquijo

PRESENTACIÓN DEL DOCUMENTO

El Imperio de los capitalistas II y III

En el último número de la Revista sobre Relaciones Industriales y Laborales, en esta misma sección Documentos, me hice eco del artículo de Alberto González B, “El Imperio de los capitalistas” (parte I), que él escribió el año 1899 en el periódico caraqueño “El Ciudadano”, de aquella época. En esta ocasión voy a publicar las partes II y III, tomándolas de dos fechas consecutivas del mismo periódico.

DOCUMENTO

El Imperio de los capitalistas

II

En la escala social de la república moderna ocupa lugar de alguna significación, los países que, a esfuerzo de la iniciativa particular, desarrollan las industrias nacionales, y despiertan la sana ambición de los activos agentes del comercio en general. Así han procedido las naciones más avanzadas de la presente época, en las cuales son necesarias las diferentes maquinas para poder suplir la carencia de brazos. Pero la historia de nuestra querida patria, es la primera autoridad en que se apoya las clases obreras para luchar contra nuestros capitalistas dispuesto a perturbar el orden público, imponiendo el progreso europeo.

El progreso no se copia, ni se imita: el progreso se hace, laborando por los ideales de la civilización cristiana.

También la geografía de Venezuela es otra poderosa autoridad que alienta a los obreros en la lucha contra los talleres aristocráticos, que sin miramientos ni consideraciones de ningún género, en especial, los de las fábricas de laborar cigarrillos con máquinas, les han quitado a miles de honorables familias uno de los pobres medios de ganar el sustento diario, como si ya las cosas con que se divide el territorio nacional hubieran sido cultivados por grande empresas mercantiles, las cuales ya habrían fomentado nuevas industrias que les proporcionarían a las víctimas de la mencionada tiranía, ocupación diaria para que pudieran ganar siquiera un regular salario.

Empero, los mismo compatriotas que de esa manera inmoral contribuyen a dividir mas la hospitalaria familia venezolana, y extender la semilla de la anarquía, a sentir las privaciones de la pobreza y a hundir a mucho obreros en el abismo de la embriaguez, a buscar el pan cotidiano en el mercado de juego, y en otras escandalosas fuentes de la prostitución; son ellos los dueños de las casas que habitamos y de todos los establecimiento que sostenemos, comprando los artículos de primera necesidad.

De modo, pues, que si aquellos imitadores del progreso europeo, nos quitan los medios morales de luchar por la existencia, nuestro porvenir, muy negro, está en la nueva esclavitud que se propone realizar en Venezuela los fundadores del imperio de los capitales.

En virtud de esa conclusión lógica, podemos asentar, que, actualmente el gremio trabajador en Venezuela está en el camino espinoso que conduce siempre al fin de las terrible empresas que conmueven a las principales naciones europeas, cuando los obreros repelen con la fuerza de la asociación secreta, la fuerza de los tiranos del capital, quienes especular escandalosamente, tocando los resortes de la avaricia, del egoísmo, del agio, y de todos los vicios capitales, esos Dioses en quienes creen los amantes de latrocinio, o sea el arma del imperio de los capitalistas.

Es decir, nuestros capitalistas, habiendo olvidado la triste situación del padre de familia quien sale de su casa sin dejar un centavo, y vuelve a entrar en ella en peor estado, lo que indica sobretodo que en nuestra amada Venezuela sobran brazos, y por consiguiente, el establecimiento de máquinas, atendiendo solamente a los mezquinos intereses, es un bofetada a innumerables familias, dada con el cinismo del que dice: “En salvando mis intereses aunque todo el mundo se... o muera de hambre; salvase el que pueda!”

“La miseria de los pueblos- afirma un insigne economista- se reconoce siempre en la desigualdad de las cargas, en la distribución viciosa de los productos del trabajo, y en el predominio de algunas castas ingeniosas en poner los abuso bajo la producción de la ley”. En efecto, los capitalista que siguen la regla indicada, se apoyan en la farsa interpretación de la garantía constitucional, la libertad de industrias; por la cual ellos han dividido las clases sociales en los dos partidos en que está dividido el mundo moderno, el Partido de los ricos y el Partido de los Pobre.

Luego, para lograr que en nuestro atrasado país no imperen los primeros, sino la causa social, cuyo fundamento es el sublime principio cristiano, la armonía entre los obreros y los capitalistas; para poder pronto, recorriendo la despejada vía de la evolución, ver en nuestra nación a los pobreros aprovechándose de las múltiples ventajas de la mecánica, que parece proponerse emancipar al hombre del yugo del trabajo material, inventando las máquinas, tan indispensables para avanzar en el camino de la laboriosidad; es necesario que la mujer en primer término, en lucha

cívica combata sin tregua contra aquellos talleres aristocráticos, que en día funesto para la causa del trabajo y en perjuicio de las clases pobre, construyeron la base de la disociación; preparando así el imperio de los capitalistas. Alberto González V.

El Imperio de los capitalistas

III

Las mismas industrias desenvueltas en los primeros días de la Venezuela heroica, forman hoy las escasas fuentes de la riqueza nacional; sin la mayor circulación de esta, la producción no presenta campo fértil donde el vigoroso espíritu de empresas manifestase, aprovechándose las materias primeas en las diferentes operaciones hábilmente practicadas por los competentes artesanos, cuando la industria agrícola, fabril o mercantil, en relación con la naturales del territorio, es protegida por una gran Compañía Social, cuyos miembros personificados en las cosas inapreciables que representa la actividad humana, comprenden “Los principales elementos de la producción, el trabajo, el capital, y la naturales, o la tierra”.

Ninguno de esos factores del progreso están en Venezuela a la altura que determina la economía política, como condición inmediata de verdadera potencia industrial que garantiza la propiedad legítima; y por ende, se instalan las respectivas Compañías mercantilistas que en las sendas de la legítima especulación, van creado los importantes cuerpos de la riqueza nacional, los cuales persiguen como ideal físico de suyo transcendental, fomentar todo aquello que asegure el predominio de los intereses patrios, que le comunique fuerza a los diferentes gremios en las combinaciones de la industria nacional, para que en lo sucesivo cultivadas bien las zonas en que se divide el territorio patrio, la de la agricultura, la de los pastos y la de los bosques, se cuenten en gran escala la respetables Compañías del fomento nacional; y entonces las vías de comunicación, terrestres o marítimas, abiertas a la luz de la iniciativa particular, podrá ésta ausentar la base de la exportación; y así, no solo el café será la más caudalosa de riqueza pública, sino otros manantiales significaran nuevas esperanzas de podernos liberar del extranjerismo, que a diario gana terreno en nuestra querida patria.

Sin embargo, nuestros capitalistas en lugar de preocuparse de estas necesidades, han preferido echarse en brazo del egoísmo; aumentar la riqueza del capital extranjero quitándoles el pan de miles de obreros al amentar las correspondientes máquinas, de las cuales aquí no se construye nada; puesto que la industria fabril en Venezuela es un mundo completamente desconocido. Que aparezca primero el famoso descubridor de tan delicada parte del progreso moderno, tal es la mecánica; y luego, que podamos contar competentes mecánicos cuales notables científicos o ilustres literarios, quienes hoy glorifican en el mundo intelectual los nombres de Bello y de Vargas, de Baralt y de González; los obreros venezolanos tendrán

a menos de ganar el sustento diario en los talleres de laborar cigarrillos; porque individuos de facultades despejadas y de aspiraciones dignas de atención, desean en la lucha de la existencia al no ganar bastante tampoco vegetar.

En buenas situación los hombre preferimos botar basura, que dignifica como cualquiera industria, y sobre todo, se mantiene el ser en el seno de la independencia, antes que lograrse en un taller de laborar cigarrillo para ganar un salario tan pequeño que no alcanza para cubrir los gastos de un recién nacido.

Por lo dicho se comprenderán cuan agradecido están las clases obreras de los dueños de los talleres de laborar cigarrillos a la mano; estos han podido también unirse a los amos de los talleres aristocráticos, y acabar por completo de hundir a los gremios; pues el mal no se le ha hecho únicamente al gremio de cigarrillos, sino a los diversos que se agitan en el espacio de las profesiones, de las artes y de los oficios; la clase obrera es la gran cadena de la sociedad, de la cual sus eslabones son los gremios: y rotos esos, la anarquía es el fundamento del imperio de los capitalista; pudiendo fácilmente estos Dioses de la hipócrita sociedad devorar a las desunidas clases obreras o imponerles que trabajen para poder aquellos vivir con las naciones corrompidas por el lujo, siendo por esto responsables los ambiciosos capitalistas de la sangre que corriese en los porvenir, si confiando en la fuerza bruta del dinero no escuchasen la voz del obrero independiente, quien en abierta lucha cívica y esgrimiendo las armas del derecho desea ver legalizada la armonía social. Alberto González V.

FUENTES

Fuente Documento II; Alberto González V., “El Imperio de los capitalistas” II, COLABORACIÓN, en El Ciudadano, Órgano del pueblo, Director y redactor Ramón Villanueva, Año I, Mes VI, Caracas: Sábado 28 de enero de 1899, N° 131,

Fuente Documento III, Alberto González V., “El Imperio de los capitalistas” III, COLABORACIÓN, en El Ciudadano, Órgano del pueblo, Director y redactor Ramón Villanueva, Año I – Mes VI, Caracas: Lunes 30 de enero de 1899, N° 132

Fuente Documento II; Alberto González V., “El Imperio de los capitalistas” II, COLABORACIÓN, en El Ciudadano, Órgano del pueblo, Director y redactor Ramón Villanueva, Año I, Mes VI, Caracas: Sábado 28 de enero de 1899, N° 131,

Fuente Documento III, Alberto González V., “El Imperio de los capitalistas” III, COLABORACIÓN, en El Ciudadano, Órgano del pueblo, Director y redactor Ramón Villanueva, Año I – Mes VI, Caracas: Lunes 30 de enero de 1899, N° 132